

COLOQUIO INTERNACIONAL DE CONVERGENCIA

FLORIANÓPOLIS 2016

EL EXTRANJERO Y DAS UNHEIMLICHE

Enrique Tenenbaum, junio de 2106

El título del Coloquio está escrito en dos lenguas, la primera es la que hablamos aquí -más precisamente: las dos o tres lenguas que hablamos aquí- y la segunda es aquella en la que Freud escribió: la lengua alemana.

La decisión de no traducir *Das Unheimliche* se comparece bien con que se trata precisamente de un término cuya traducción es problemática, y no sólo porque seamos extranjeros en esa lengua, como Freud lo afirmara al recurrir a los diccionarios para intentar hallar una traducción apropiada, sino porque *Das Unheimliche* es un vocablo que resulta intraducible a la misma lengua alemana.

Así lo atestigua una frase que Freud recoge en su texto, tomada de Gutzow, la que enfatiza que “lo que ustedes llaman *heimlich* ... nosotros llamamos *unheimlich*”. De esta manera se afirma Freud para sostenerse en las particularidades de determinados vocablos de la lengua que tienen significados contrarios, o en los cuales su afirmación *-heimlich-* puede coincidir con su negación *-unheimlich-*.

*Das Unheimliche*¹ fue publicado en 1919, pero habría comenzado a escribirse muy probablemente en 1913, fecha cercana a aquel otro texto que Freud titulara *Sobre el sentido antitético de las palabras primitivas*². En ambos escritos postula Freud una relación entre la evolución de las lenguas y este doble sentido antitético de las palabras, las palabras primitivas, siendo lo primitivo de especial valor en relación con el tema de lo siniestro, como enseguida veremos.

Si bien Emile Benveniste³ critica el método freudiano cuando se lo aplica a la lingüística, por cuanto se funda en fuentes que carecen de rigor para esa disciplina, no deja de señalar lo fundamental de su propuesta, y es que Freud establece que el valor antitético es una cuestión inseparable de la lengua y del hablante: es porque hay la lengua que hay lo siniestro como la presentación de lo extraño en lo familiar, desalentando así todo abordaje fenoménico de la

¹ S. Freud. *Obras completas*. Biblioteca Nueva. Madrid 1979.

² S. Freud, op.cit.

³ E. Benveniste. Observaciones sobre la función del lenguaje en el descubrimiento freudiano. *Problemas de lingüística general*. Siglo XXI. Bs.As. Ed. varias.

cuestión. A Freud le importa subrayar tanto que se trata de lo siniestro en tanto hay la lengua, como que la partícula privativa *Un* -la misma que en *das Unbewusste*- es no sólo la negación de una característica o de una cualidad, sino también, y especialmente, es una marca de la represión.

Ponemos a consideración tres breves notas sobre dos cuestiones que Freud presenta al comienzo del texto; la primera cuestión es tratar de aislar aquello que permita “diferenciar algo ominoso dentro de lo angustioso”, y la segunda es la afirmación de que “lo ominoso sería siempre... algo dentro de lo cual uno no se orienta”.

Nota 1-

Un joven que se encontraba en un tiempo de exaltada búsqueda religiosa, al no encontrar apoyo en su familia para autorizarse en la práctica ortodoxa del judaísmo y, paralelamente, al no lograr respetar la autoridad del rabino del templo al que concurría, se lanza a un pacto directo con HaShém: toma unas tijeras y se auto-circuncida (si es que esta expresión tiene algún sentido).

Para su familia el acto fue espeluznante, del orden de lo que Freud describe en lo siniestro como lo terrorífico, lo que suscita angustia y horror. Pero ese efecto fue sentido así por los familiares, no por el sujeto quien, paradójicamente, lo que sintió fue un pasajero alivio.

Así es que surge la pregunta por lo siniestro en las psicosis, por la relación entre lo siniestro y lo que Freud anuncia como una extensión de la represión “más allá de sus límites legítimos”. Cuestión que podría enmarcarse en términos de su metapsicología: ¿hay un mecanismo específico para lo siniestro?

Freud señala las diferencias entre las dos vías de las que se sirve para explicar lo siniestro, una de ellas procede de la omnipotencia del pensamiento, y la otra del complejo de castración. Para esta segunda pone en juego el retorno de lo reprimido en línea con lo que hace obstáculo al principio del placer: el retorno de lo idéntico. Es la vía del doble, es la vía del *Hombre de la arena*, es la que Lacan retoma en el *Seminario de la angustia*⁴. Freud la pone a cuenta de la realidad psíquica, de la *Relität*.

En cambio, cuando lo siniestro proviene de la vigencia del animismo, de la magia, de la omnipotencia del pensamiento, es este un efecto infrecuente en la clínica, pero que la ficción literaria logra estabilizar y potenciar. Aquí no se trata de la realidad psíquica, señala Freud, sino de algo muy diferente, se trata del límite entre la fantasía y la realidad material (*Wirklichkeit*) o el mundo exterior (*Aussenwelt*), y se trata también de las convicciones y de los modos de pensar. Está aquí en juego la función intelectual.

Aquello que parecía superado en la historia de los pueblos y en la historia de cada cual, el pensamiento animista, la creencia en la resurrección de los muertos, la omnipotencia del pensamiento, es ahora reanimado por algo que ocurre, algo que puede ocurrir en la vida de cada

⁴ J. Lacan. *El Seminario*, libro X. Paidós.

cual y que acarrea el sentimiento de siniestro: “entonces es cierto que uno puede matar a otro por el mero deseo, y que los muertos siguen viviendo...”.

Cuando Freud contrapone ambas fuentes de lo siniestro, al ocuparse de la vía del retorno de lo reprimido señala que no se trata de una “cancelación de la creencia en la realidad” de un contenido, y para la vía animista afirma que se trata de la reanimación de “convicciones primitivas superadas”. Lo superado (*Überwundensein*) es aquí elevado al rango de mecanismo psíquico: el retorno de lo reprimido es así opuesto al retorno de lo superado.

Notemos, sin embargo, que, al referirse Freud a la cancelación de las creencias superadas, la referencia a la negación se hace evidente, puesto que es precisamente en ese texto, *Die Verneinung*⁵, de 1925, donde señala que tal mecanismo “...es ya una cancelación de la represión, aunque no, claro está, una aceptación de lo reprimido”. Es así que también esta vía de la producción de lo siniestro participa de una operación sobre la represión, distinta sin embargo del retorno de lo reprimido, ya que la vía elegida se soporta de lo intelectual, superado o no, indicando los resquicios en donde el Otro permanece incastrado. Hacemos así valer la lectura de Lacan sobre la relación entre la angustia y la castración del Otro.

Nota 2-

Una distinción que quizá resulte orientadora respecto del empeño por encontrar lo siniestro en lo angustioso proviene de lo que podría llamarse el problema económico de lo siniestro. Freud subraya que las más de las veces lo que se presenta como ominoso proviene del complejo de castración: la aparición en la realidad exterior de pedazos de cuerpo seccionados del mismo, y provistos de animación, una cabeza, una mano, un par de ojos. Estos últimos, los ojos cuando se presentan dañados, son, tanto en los sueños como en el mito edípico y como en las fantasías neuróticas, una variante atenuada de la castración. Destaquemos que tanto en los sueños como en las fantasías de los neuróticos la castración se presenta simbolizada, y se la considera tal por la interpretación analítica.

En *El problema económico del masoquismo*⁶, al tratar el masoquismo femenino, es decir una fantasía que pasa por un estado de elaboración tal que toma las características femeninas de “ser castrado, soportar el coito o parir”, Freud hace hincapié en que “...la castración o la pérdida del sentido de la vista, que puede representarla simbólicamente, deja muchas veces su huella negativa en dichas fantasías, estableciendo en ellas la condición de que ni los genitales ni los ojos han de sufrir daño alguno”. Se podría decir que se ha logrado por la fantasía una ligadura de cantidad que permite sostener la dimensión del símbolo, lo que no ocurriría en lo siniestro.

El contraste entre por un lado la condición de la fantasía masoquista, que preserva los genitales y los ojos, y por otro la aparición en lo real de los objetos que muestran la castración como efectivamente realizada –y no simbolizada– nos conduce a otro comentario, esta vez respecto de lo que Freud escribe indicando como un efecto siniestro: “...cuando se borran los límites entre la fantasía y la realidad [material], cuando aparece frente a nosotros en lo real algo que habíamos

⁵ S. Freud, op.cit.

⁶ *Ibíd.*

tenido por fantástico, cuando un símbolo asume la plena operación y el significado de lo simbolizado”.

Nota 3-

Una de las definiciones de lo siniestro que nos ofrece Freud, y que toma de Schelling, es “...lo que estando destinado a permanecer... en lo oculto...ha salido a la luz”. Pero no todo lo oculto, es decir no todo lo reprimido, cuando sale a la luz, produce el efecto de siniestro. Quizás se trate de distinguir cuál es la luz a la que sale, y cómo sale.

Freud es bien claro al distinguir entre mundo exterior (*Aussenwelt*), realidad material (*Wirklichkeit*), realidad psíquica (*Realität*) y real (*Real*), lo que no siempre se enfatiza en las traducciones. No es lo mismo que lo que estaba destinado a permanecer oculto salga a la luz de la realidad psíquica como retorno de lo reprimido, es decir simbólicamente, a que salga a la luz en lo real, que el símbolo no se presente como tal en su función, sino que asuma la “plena operación y el significado de lo simbolizado”. Una cosa es la borradura del borde nítido entre la fantasía y la realidad material, y otra cosa es que el objeto -la cabeza sola, la mano suelta, los ojos sangrantes- aparezca en lo real. En lo real quiere decir que el velo fantasmático ha fracasado, y no se distingue entre el objeto y la imagen, lo cual es patente en la presentación siniestra del doble.

Es en este sentido que se puede sostener que hay algo en lo siniestro en lo cual uno no se orienta. Falla la orientación. ¿Es un objeto o es una imagen? ¿Es un objeto o es un símbolo? La cuestión de la orientación nos conduce, entonces, a lo que podría llamarse el problema topológico de lo siniestro.

Hay una mención de Lacan a la inquietante extrañeza (*inquiétante étrangeté*), que es uno de los modos de traducir lo siniestro a la lengua francesa, en el seminario *Le Sinthome*⁷. Esta mención propone desdoblar o duplicar el anillo de lo Imaginario para ubicar, precisamente en la zona del calce entre Simbólico e Imaginario, y con carácter provisorio -aclara-, una x, que anota esa inquietante extrañeza, como una inhibición específica. ¿Acaso eso podría orientarnos?

Recordemos el texto de 1916⁸ en el que Freud establece una relación entre un símbolo y un síntoma, a propósito del sombrero, y señala que el sombrero es una especie de continuación, separable, de la cabeza. En el síntoma, precisamente, el Simbólico se divide entre símbolo y síntoma, siendo en el símbolo donde la castración puede leerse, y este símbolo, como lo indica Lacan, es inconsciente, es decir que se lee en la apertura o campo de extensión del Simbólico sobre el Imaginario, mientras que el síntoma se escribe como la intromisión del anillo Simbólico en el Real.

En el caso de lo siniestro, y siguiendo por un lado la ubicación provisorio que le da Lacan en el nudo, y por otro la mención de Freud a la aparición del símbolo en lo real, podríamos avanzar la siguiente hipótesis: cuando lo que estaba destinado a permanecer en lo oculto sale a la luz en lo real, el Imaginario se divide en imagen -que aparece como objeto en lo Real, es decir: como objeto

⁷ J. Lacan, op.cit., libro XXIII.

⁸ S. Freud. Una relación ente un símbolo y un síntoma. Op.cit.

o como imagen real- y siniestro -a ubicar como una específica inhibición entre lo Simbólico y lo Imaginario-.

